

Adam Smith y su visión sobre el dinero y sistema financiero

Adam Smith and his vision on money and the financial system

Aderak Quintana *

Resumen

El propósito del presente artículo es resaltar la importancia que tiene el pensamiento de Adam Smith sobre el análisis del dinero, aunque sus ideas no sean el punto de partida de la teoría del dinero de la actualidad, en muy pocas ocasiones se resaltan sus aportaciones en este tema, posiblemente, porque la economía política se enfocó a la teoría del valor. Sus ideas teóricas sobre el dinero fueron y han sido relevantes para la mejor comprensión del dinero en el sistema financiero, desde su cuestionable aportación a la discusión del origen del dinero y el funcionamiento del trueque, así como el dinero bancario y su funcionamiento en el sistema económico, para posteriormente ser liquidadas las deudas, lo que en la actualidad se conoce como reflujo monetario.

Palabras clave: Adam Smith, economía monetaria, mercantilismo, dinero-crédito, bancos, reflujo monetario

Abstract

The purpose of this article is to highlight the importance of Adam Smith's thinking on the analysis of money, although his ideas are not the starting point of the theory of money today, his contributions on this subject are rarely highlighted, possibly because political economy focused on the theory of value. His theoretical ideas on money were and have been relevant for a better understanding of money in the financial system, from his questionable contribution to the discussion of the origin of money and the functioning of barter economy, as well as bank money and its functioning in the economic system, in order to subsequently liquidate debts, which is currently known as monetary reflux.

Keywords: Adam Smith, monetary economy, mercantilism, money-credit, Banks, monetary reflux.

* Profesor en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí – Zona Media, SLP, México.

I. A 300 años del nacimiento de Adam Smith, y a casi 250 años de la aparición de su principal obra económica titulada *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones* (1776), o de forma abreviada *La Riqueza de las Naciones*, en varias partes del libro se abordan temas financieros de gran importancia, en ocasiones no se les ha dado el suficiente peso que merecen, posiblemente por el debate en la economía política respecto a la teoría del valor. Sin embargo, desde la economía financiera hay también un reconocimiento a su aportación a la discusión de la teoría del dinero.

Smith al realizar su crítica al mercantilismo lo hace desde una discusión financiera y económica, al resaltar que el dinero no es igual al valor, ello no significa que no deba ser estudiado el dinero, o peor aún minimizado. El análisis del dinero lo aborda desde una visión integral, busca explicar como el dinero funciona en el sistema financiero, esta relación entre los bancos, el dinero bancario como un adelanto financiero, su uso en las transacciones, el interés generado, y posteriormente como un liquidador de deudas. No es otra cosa que el dinero-crédito bancario.

Aunque existen imprecisiones en su obra, eso no significa que no sea relevante, ya que es parte de una base para la comprensión de estos temas de la economía financiera, y economistas posteriores han subsanado estos errores y han contribuido a la mejor comprensión de la teoría del dinero. Esto es precisamente lo que hace que un libro sea un clásico, dada la vigencia de sus ideas principales, que pueden ser mejoradas o ampliadas. El conocimiento en general no es algo que se estanca, es dinámico y cambiante a lo largo del tiempo, en ello, nuestro conocimiento sobre el dinero cada día es mayor, un autor como Adam Smith ha contribuido en ello.

Es por ello por lo que el presente artículo tiene el propósito de resaltar la importancia de la visión monetaria de Adam Smith, su pequeña contribución al mejor conocimiento sobre temas como el

trueque o el dinero bancario. El presente artículo en su primera parte se centra en dar una visión de la obra económica de Smith; la segunda resalta su crítica a la teoría mercantilista, y la tercera señala el debate sobre el trueque y el papel del crédito y el dinero bancario, y por último reflexiones.

II. Adam Smith no fue un economista como actualmente se podría reconocer a cualquiera que estudie esa disciplina social, inclusive no existía la profesión como tal, por ello sus estudios y análisis de los fenómenos sociales que abordó, incluía intereses económicos, éticos, filosóficos, políticos y de jurisprudencia, además de literatura, lingüística, psicología e historia de la ciencia [Cole, 1995: 33].

Su primera obra publicada en 1759, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, fue resultado de una cátedra de lógica y filosofía moral que impartía en la Universidad de Glasgow, Escocia, durante un poco más de una década. En este libro aborda un debate sobre el origen de los juicios morales, ya que ni es algo innato, la convivencia es su fuente, las reglas morales se forman de manera inductiva, dependientes de las circunstancias sociales [Nicol, 2014: 16].

Como es habitual en la mayoría de los textos de ciencias sociales y humanidades, estos pueden ser comprendidos mejor si se conoce el contexto en el que fueron escritos. Se puede resaltar que Adam Smith [Nicol, 2014: 12], representaba los ideales y el sentido de la vida de la naciente burguesía inglesa, cuyas virtudes y cualidades aparecen en el estudio sobre los sentimientos morales.

Es así, que el contexto económico y social que observó Smith, marcado por sus viajes a Suiza y Francia como tutor del III Duque de Buccleuch, donde conoció a Voltaire en Ginebra; se asoció con Jacques Turgot, François Quesnay y algunos otros economistas enciclopedistas franceses. También en París, se contactó con el filósofo escocés David Hume, quien trabajaba en la embajada

británica en esa capital, esto influyó en su pensamiento [Cole, 1995: 35].

Pero, el contexto económico y social más importante que influyó en los años de vida de Smith fue que Europa experimentó un proceso de transformación social y económica profunda marcado por la transición del feudalismo al capitalismo, impulsado por la Revolución Industrial. Esta Revolución trajo consigo una transición en la organización productiva al trasladarse la producción de los talleres artesanales a las fábricas, impulsadas por la incorporación de nuevas tecnologías que mecanizaron y estandarizaron los procesos productivos. Eric Hobsbawm [2009] resalta que en las primeras décadas de la Revolución fue un proceso complejo y de largo desarrollo, donde la industria textil vinculada al algodón jugó un papel relevante, y décadas después la industria del acero y la expansión del ferrocarril impulsaron aún más esta transformación. Aunque el despegue económico sucedió primero en Gran Bretaña, su efecto tuvo importantes repercusiones en varios países europeos. Como es de esperarse la estructura social también se modificó, ya que no solo la aristocracia y la nobleza poseían riqueza, sino también aparecieron comerciantes, empresarios, banqueros que acumulaban riqueza y formaban parte de una nueva clase social, que será identificada por la economía política como burguesía. En contraparte, aparece la clase trabajadora industrial, con ello, un sistema social donde prevalece una desigualdad social y económica.

Parte de este contexto, sobre todo en los años primeros años, cuando la Revolución Industrial ganaba impulso, Adam Smith publica otra obra de gran relevancia, sentando las bases de la economía política, *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, conocida como *La Riqueza de las Naciones*. Donde no solo abordó temas relacionados que en la actualidad se consideran especialidades en la disciplina económica, como precios, producción, distribución, moneda, la banca, las finanzas públicas, el comercio internacional y el

crecimiento económico, también abarcó una exploración a la demografía, la agricultura, aspectos coloniales, de jurisprudencias, éticos y de filosofía política, entre otros.

El tema principal del libro se puede decir que está relacionado con el crecimiento económico, ya que se argumenta sobre los factores que determinan el progreso económico, así como las medidas para crear un entorno favorable para el crecimiento sostenido. Muchos de los argumentos teóricos abordados constituyen la base para temas económicos en la actualidad, y varias recomendaciones de política económica plasmadas en el libro siguen siendo relevantes [Cole, 1995: 38]. Es por ello por lo que la mayoría de los economistas lo consideran un clásico, tanto por resistir al tiempo sus ideas económicas principales y su contenido un carácter universal.

Para Smith, para la generación de la riqueza económica resulta indispensable la división y especialización del trabajo, la cual dependerá de la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejercita el trabajo, en otras palabras, lo que se conoce como la productividad laboral. El grado de la división del trabajo genera diferencias internacionales e intertemporales a nivel internacional. Lo que limita la división del trabajo es la disponibilidad de capital, porque este factor le brinda a la fuerza laboral herramientas y maquinarias para llevar a cabo la producción. Aunque sea viable un mayor grado de la división del trabajo, su factibilidad estará limitada por la extensión del mercado. Es por ello por lo que la dinámica del crecimiento económico se encontrará vinculada con el comercio internacional, ya que sus restricciones tendrán un efecto adverso sobre la productividad, porque limita el tamaño del mercado y la división internacional del trabajo [Cole, 1995: 39-40].

El autor de *La Riqueza de las Naciones* no se limitó a los aspectos económicos, para él un entorno legal y político eran favorables para incrementar el flujo de inversiones productivas, por ello, el

problema del desarrollo económico también sería un problema institucional. Como parte complementaria de esto, el libre comercio a nivel internacional constituiría un aspecto para que se incrementara la productividad nacional impulsada por la extensión del mercado, con ello impulsar la generación de riqueza. Por eso la vinculación entre la libre competencia y el libre comercio eran fundamentales para él, ya que los países al especializarse en ciertos bienes sobre los que tienen ventajas comparativas se podrían beneficiar si comercializaban entre sí. A pesar de que estas ideas constituyen una base en la discusión sobre el crecimiento económico, hay ciertas limitaciones, sobre todo en lo que respecta a la teoría del valor de trabajo.

Adam Smith reconocía que el valor de un bien está determinado por la cantidad de trabajo necesario para producirlo, pero no logró explicar cómo se determina el valor relativo de los bienes del mercado, por lo que no proporcionó una teoría coherente y completa del valor. Además, consideraba que las desigualdades de ingresos y riquezas eran resultado de las diferencias de productividad y del esfuerzo individual, ignorando los aspectos económicos y sociales estructurales [Dobb, 2004].

Algo que se debe resaltar en todas estas ideas, es que en ocasiones se ignora el papel de la moneda en la discusión sobre la generación de la riqueza en las naciones, Smith brinda una aportación importante a la economía monetaria. Aunque, la mayoría de los análisis a este respecto se centran a su crítica al mercantilismo, pensamiento económico que tuvo su aparición desde el siglo XV, y estuvo fuertemente vinculado a los imperios coloniales, previo a la Revolución Industrial. No se puede ignorar el tema de la moneda y la banca. Para este economista, la moneda constituía el pilar del comercio, no solo como medio de intercambio y facilitador del comercio, también en su contribución a la generación de riqueza, porque ayudaba a la especialización y división del trabajo.

Asimismo, los bancos los concibió como los intermediarios financieros que facilitan el flujo de capital y crédito, permitiendo a los comerciantes y empresarios la expansión de sus negocios. Respecto a la emisión monetaria por parte del gobierno, consideraba que podía acarrear el deterioro del valor del dinero, por lo que debía dejarse esta tarea a manos de las instituciones privadas.

III. Es verdad que Adam Smith focalizó sus aportaciones en la teoría del valor, posteriormente los economistas de economía política centraron su crítica a estas ideas. A pesar de que en *La Riqueza de las Naciones* se aborda una perspectiva sobre papel del dinero en el sistema económico, éstas aportaciones han sido un tanto marginadas de los análisis posteriores, la mayoría de los esfuerzos se han concentrado en el valor, ya que la generación de la riqueza constituye el principal objetivo de la obra. Pero, no debe perderse de vista que este complejo proceso económico el dinero juega un papel fundamental, el autor no lo pierde de vista al incorporar en su análisis el comercio internacional y el papel de los bancos como espacios financieros.

El papel del dinero en el libro de *La Riqueza de las Naciones* es importante porque constituye el elemento económico-financiero del sistema de comercio internacional y de la economía nacional que analizaba en ese momento. El dinero se encuentra relacionado con el valor, la producción y la riqueza. Aunque, a diferencia de hace más de 200 años, el dinero tenía una dinámica distinta a la actual, ello no significa que durante la Revolución Industrial el dinero no fuera relevante. En años recientes se puede afirmar que la relación que tiene el dinero con el sistema productivo internacional y en cada nación es de gran complejidad, con movimientos en los sistemas financieros muy vertiginosos, Por ello, la incorporación del estudio del dinero a la obra de Smith ha abonado a la discusión de este en la economía monetaria pasada y

reciente, desde su crítica a la corriente de los mercantilistas hasta su pensamiento sobre los bancos en el otorgamiento de créditos.

La dinámica del comercio internacional de décadas previas a la publicación de *La Riqueza de las Naciones*, varias regiones del mundo se encontraban viviendo una etapa colonial, que permitió la conquista de nuevos mercados, la expansión del comercio y el sistema monetario se centraba en el bimetalismo, autores previos analizaron este contexto que influyó en su pensamiento, estos han sido identificados como los mercantilistas. Precisamente Smith, realiza una fuerte crítica a las principales ideas de esta corriente.

Los mercantilistas consideraban que la riqueza y el poder de una nación dependían de la acumulación de los metales preciosos, principalmente el oro y la plata, ello porque la masa monetaria principalmente estaba constituida por estos metales. Es por ello que el comercio exterior era la fuente de esa riqueza, aunque el análisis de la balanza comercial y el tipo de cambio se realizaba muchas veces desde una posición un tanto evidente de los fenómenos económicos, ello permitió que diversas estrategias comerciales con un carácter proteccionista eran justificadas para alcanzar un superávit comercial que favoreciera la acumulación de metales, no era más que el control de las importaciones y la promoción de las exportaciones por medio de intervenciones del gobierno diseñadas y administradas por conseguir una balanza comercial favorable.

Es así que se defendía a los monopolios exportadores porque eran necesarios para la expansión comercial, se consideraba que las regulaciones antimonopolio tenían que ser laxas. En cuanto a la política cambiaria, más que una teoría, los mercantilistas defendían la idea de proteger el tipo de cambio y asegurar uno fijo de oro y plata, con una escasa referencia a la balanza de pagos. Por lo que, una crítica a sus afirmaciones pudiera parecer excesivo, sobre todo si son comparadas con las teorías en la actualidad, pero,

carecían de cierto análisis, solo contaban con las nociones más obvias entre los fenómenos económicos [Schumpeter 2012].

Cabe resaltar en este sentido una afirmación que realiza Joseph A. Schumpeter al señalar que las opiniones de los autores de esta corriente de pensamiento han caído en el desprecio, por ejemplo, para muchos economistas del siglo XIX “desarrollaron una práctica según la cual para barrer de en medio la obra de algún autor basta con atribuirle la sombra de <mercantilismo>” [2012: 387].

A pesar de ello, las ideas de los mercantilistas fueron relevantes en la época de Adam Smith, ello fue suficiente para realizar un juicio a esta corriente de pensamiento. Una de esas ideas que fueron duramente criticada era la falacia que identificaba la riqueza con el dinero, y con el supuesto de que había que atesorar oro y plata en cualquier país por considerarse una forma de enriquecer a esa nación. Otra de las ideas que fue duramente cuestionada fue la incompatibilidad del proteccionismo comercial con el propio modelo de crecimiento, porque estas políticas constituían un obstáculo a la libertad natural en el plano comercial, tanto a nivel doméstico como en el plano exterior. Las restricciones comerciales imponían límites a la expansión del mercado y al grado de la división del trabajo, siendo la fuente principal del crecimiento [Cole, 1995: 43; Dobb, 2004: 71].

Aunque en la actualidad estas ideas pudieran parecer simplistas, en aquellos años fueron un tanto revolucionarias, era un sistema económico en transformación, que había sido desconocido y se estaba tratando de comprender en su complejidad. Aquí Smith, pone en tela de juicio la equivalencia del valor con el dinero metálico, donde los mercantilistas estaban un tanto equivocados. Adam Smith no solo abona a la teoría del valor, aunque de manera controversial, también, aporta a la economía financiera, a esa búsqueda de mejor comprensión del dinero-crédito, de la que han sostenido los sistemas financieros a lo largo de la historia de la

humanidad, en un principio de manera primitiva, expresados en un sistema de trueque, y posteriormente, con un sistema bancario que jugó un papel fundamental durante la Revolución Industrial.

IV. Abordar el tema del dinero resulta una tarea sumamente compleja, ya que el dinero implica abordar las relaciones que tienen las instituciones vinculadas con la propiedad privada y los mercados. Se podría resaltar que el dinero es una construcción conceptual, que goza del respaldo del Estado, porque es una promesa de pago. A pesar de ello, Smith aceptaba el origen del dinero en las relaciones humanas primitivas expresadas en el trueque [Dunne, 2022].

Adam Smith se oponía a la idea de que el dinero era un invento del gobierno, al ser un heredero intelectual de la tradición liberal de filósofos como John Locke, que sostenía que el gobierno nace por la necesidad de proteger la propiedad privada, y su papel lo hace mejor cuando se limita a ello. Por lo tanto, Smith insistió que la propiedad, el dinero y los mercados existieron antes que el gobierno, por lo que eran las bases mismas de la sociedad humana. este para atender los asuntos monetarios debía garantizar la estabilidad de la moneda [Graeber, 2012: 37].

Cuando se aborda el tema del dinero, se tiene que hablar de deuda. Para la mayoría de los economistas la historia del dinero comienza con el trueque, pero resulta complejo ubicar el espacio y el momento social donde se desarrolló esta relación económico-financiera de intercambio. Pareciera ser que hubo una transición casi en automático de humanos primitivos que practicaban el trueque a otros que comerciaban y sus transacciones las realizaban con dinero. En este sentido, Smith es uno de esos economistas que resalta esta idea, que al parecer ha prevalecido durante los años, siendo retomados sus ejemplos con poca precisión histórica en años posteriores, en el capítulo de su obra donde analiza el origen y uso de la moneda resalta lo siguiente:

Tan pronto como se hubo establecido la división del trabajo sólo una pequeña parte de las necesidades de cada hombre se pudo satisfacer con el producto de su propia labor. El hombre subviene a la mayor parte de sus necesidades cambiando el remanente del producto de su esfuerzo, en exceso de lo que se consume, por otras porciones del producto ajeno, que el necesita. El hombre vive así, gracias al cambio, convirtiéndose, en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial [2004: 24].

Continúa con la idea, resaltando que al irse superando el truque y al aparecer relaciones comerciales más complejas, se induce el uso de algunos bienes económicos como dinero para poder realizar las transacciones, entre otros, señala el uso de la sal (en Abisinia), las conchas (en algunas costas de la India), el pescado seco (en Newfoundland), o el tabaco (en Virginia). Pero, se fue dando preferencia al uso de los metales por ser duraderos, fáciles de transportar y divisibles en porciones iguales, así lo resalta Smith [2004: 25]:

Sin embargo, en todos los países resolvieron los hombres, por diversas razones incontrovertibles, dar preferencia para este uso a los metales, sobre todas las demás mercaderías. Éstos no solo se conservan con menos pérdida que cualquier otro artículo, pues contadas cosas son menos perecederas, sino que, además, se pueden dividir sin menoscabo en las partes que se quiera, o fundir de nuevo en una sola masa, cualidad que no poseen otras mercancías igualmente durables. Es precisamente esta propiedad la que los convierte en instrumentos aptos para la circulación y el comercio.

Queda poco claro dónde quedaba la tierra del trueque, Smith señaló los pueblos de América del Norte, pero, difícilmente el trueque se pudo haber dado dentro de una sola comunidad, sería más creíble que el trueque de ciertas mercancías se pudo haber realizado entre distintas comunidades en momentos económico-financieros que así lo requería. Más bien, lo descrito por Smith es una ilusión creada por un sistema de crédito, ya que se improvisaban sistemas crediticios por la escasez del suministro de dinero monetario. Por ejemplo, en el sistema económico de

Mesopotamia se usó un sistema único de contabilidad que fue creado para dar seguimiento a los recursos y mover mercancías entre los distintos templos, era un sistema que permitía seguir los movimientos de los créditos, y las deudas se liquidaban con mercancías de uso común. Al respecto, David Graeber [2012], resalta una cita de Mitchell-Innes en alusión a lo señalado por Smith:

En los primeros tiempos de la industria pesquera de Newfoundland no había una población europea permanente; los pescadores solo acudían durante la estación de pesca, y los que no eran pescadores eran comerciantes que compraban a los pescadores el pescado seco y les vendían los suministros diarios. Los pescadores vendían el pescado a los comerciantes a precio de mercado, en libras, chelines y peniques, y obtenían un crédito en sus cuentas, con el que compraban por sus suministros. El saldo a favor del comerciante se pagaba con letras de cambio desde Francia o Inglaterra [Graeber 2012: 54].

Se puede resaltar que el trueque fue resultado de escasas monetaria, sin embargo, existía el crédito, siendo la base conceptual del dinero. A medida que avanzaba el tiempo, las monedas aparecieron más tarde y su uso solo se extendió de manera irregular, sin remplazar nunca los sistemas de créditos.

A pesar de esta falta de precisión histórica financiera de Adam Smith respecto a la idea del dinero, un tanto parcial y defectuosa, le dedicará en su obra unos capítulos a analizar el papel de los bancos y el crédito, esa expresión del dinero-crédito que es fundamental en el funcionamiento del sistema financiero. En su análisis aparece el papel moneda, es decir los billetes bancarios, ya no será el crédito del trueque primitivo, ahora será la expresión del crédito bancario.

La aportación a la teoría del dinero de *La Riqueza de las Naciones* alcanzó un considerable avance, tuvo una importante influencia en los siguientes años sobre las discusiones de política financiera en la Cámara de los Comunes en el Reino Unido, y constituyó una base importante de varios teóricos del dinero para analizar y

debatir sobre las controversias bancarias y monetarias del contexto en aquellos años. Varios de los conceptos de la economía financiera fueron más o menos reconocidos y enunciados en el libro, las funciones de dinero como intercambio y medida de valor, la relación del dinero con los precios, el efecto de las variaciones del valor del dinero sobre las clases de deudores y acreedores, la economía del papel moneda [Hollander, 1911: 436].

En estos temas relacionados con la teoría del dinero, Smith fue un importante teórico de la banca. En esto, los banqueros juegan un papel fundamental, junto con el dinero bancario expresados en pagarés. Consideraba que los banqueros poseen una confianza importante, porque los habitantes de un país sabían que siempre estarían dispuestos a pagar a la vista cualquier pagaré suyo que le sea presentado. Un banquero que presta a sus clientes sus propios pagarés, sus deudores le pagarán el mismo interés que si les hubiese prestado igual cantidad de moneda metálica. El interés será la fuente de ganancia del banquero. Aunque una parte de los pagarés les sean devueltos como reembolsos, la otra parte estará circulando durante meses o incluso años enteros [Smith, 2004: 265].

En las ideas de Adam Smith sobre el funcionamiento del pagaré bancario, existe la autorregulación del mercado monetario. Ello porque el banquero no podrá emitir billetes bancarios más allá de los que se pueden emplear en la circulación. Para Nicholas Curott [2017: 337] las ideas monetarias de Smith son una teoría del reflujo de la regulación monetaria (el reflujo comprendido como la liquidación de deudas, la emisión de billetes bancarios se emiten como prestamos, cuando vence la deuda se ha de liquidar con la cantidad de billetes correspondiente). Al igual que su teoría de la regulación del dinero en el comercio internacional, se basa en la suposición de que la demanda de dinero se fija en una determinada cantidad de dinero nominal, tal como se resalta en la siguiente cita de algunos apuntes tomados durante una de sus clases en la Universidad de Glasgow entre 1762-63:

Si ahora supusiéramos que las 6 grandes compañías bancarias de Escocia emitieran a la vez billetes por valor de 2 millones. Estos se entregan a los comerciantes que tienen crédito bancario. De los 2 millones de dinero en circulación supondremos que cada banco mantiene 50,000 libras para responder a cualquier emergencia de demanda. Por lo tanto, los seis tendrán 300,000 libras. Y habrá 1,700, 000 libras de oro y plata y 2 millones de papel moneda para mantener la circulación; en total 3,700,000, de modo que el dinero en circulación casi se duplica. Porque el papel se acepta tan fácilmente como el oro o la plata, y puede cambiarse por ellos acudiendo al banco que los emitió. Pero a pesar de esto, la riqueza real de nadie aumenta. Si un comerciante tiene crédito bancario, y teniendo un valor de 1,000 libras saca de ellos 1,000 libras de billetes, no tiene todavía más que 1,000 libras de riqueza en su posesión. La circulación en el reino depende de la riqueza de los compradores; un hombre de 10,000 libras circulará 20 veces más que uno de 500, y él cinco veces más que uno de 100 libras anuales. Todo hombre prudente es consciente de que su riqueza no aumenta con este dinero, y aunque algunos necios gasten más, pensando que han obtenido una adición a su riqueza, la parte prudente, que se supone que es la mayoría, gastará de la misma manera que antes. Por lo tanto, el intercambio o la circulación será más o menos la misma que antes, implicará la misma cantidad de dinero. Los dos millones que eran suficientes antes siguen respondiendo a todas las demandas. El país no puede consumir más, y todo lo que está por encima de eso se desborda [citado en Currott, 2017: 337-338].

Entonces, lo que resalta Smith sobre el mecanismo de reflujo es que tanto el gasto como la demanda nominales de dinero están en función de la riqueza. La cantidad de dinero que circula en forma billetes y monedas está determinada por el valor de las transacciones que se realizan, siendo proporcional a la riqueza. Si aumenta la cantidad de dinero no altera la cantidad de riqueza. Los billetes bancarios emitidos deberán regresar para liquidar la deuda, pero no aumentará la riqueza, por lo tanto, no se demandará más dinero.

Adam Smith, como filósofo moral, resalta que con el dinero disponible para realizar las necesidades de transacciones no es necesario más dinero para gastar, pero, como economista sustenta

el supuesto de racionalidad y concluye que la inmensa mayoría de los individuos se darán cuenta de que no son más ricos que antes, su gasto será determinado en función de su riqueza real. Y como nadie deseará añadir esos excedentes de efectivo a sus saldos, la única manera de hacer uso de ella es devolviendo los billetes al banco o cambiándolos por monedas metálicas. Pero las monedas no pueden circular a nivel nacional, dado que ya existe el efectivo que todos requieren, sin embargo, el dinero monetario se puede usar para comprar bienes en el extranjero, mientras los billetes no se pueden usar para ello [Curott, 2017: 338]. Así, Smith explica el proceso financiero de reflujo monetario, donde se liquidan deudas.

A pesar de este argumento respecto al reflujo, este tiene algunos errores graves [Curott, 2017: 339]. Carece de coherencia, ya que, si está lleno el mercado interno y no se puede admitir más dinero, entonces, por las mismas circunstancias tampoco será para el caso extranjero. La teoría afirma que la emisión de billetes adicionales no modificará el gasto de los ciudadanos, pero, se exportará la moneda para pagar las importaciones de bienes en el extranjero, si se supone que nadie comprará más bienes, entonces, ¿cómo se compran más bienes del extranjero?

Otro problema es la idea de que la demanda de dinero es fija. Si hay más billetes de los que la gente quiere tener, implicaría que la gente no quiere conservar los billetes. Ello implica que el poder adquisitivo del dinero caerá a medida que los individuos gasten su exceso de saldos en efectivo. También, la suposición de que cualquier exceso de oferta se devolverá automáticamente al banco es arbitraria. Si los individuos lo prefieren, pueden optar por mantener los billetes en forma de reservas con la intención de gastar el exceso en bienes y servicios. En este caso, los precios de los bienes nacionales subirán y la balanza comercial negativa hará que el dinero de reserva salga de la economía hasta que se restablezca el equilibrio monetario.

V. Cabe resaltar que cualquier idea nueva se construye en base a ideas preliminares, la mayoría de ellas responde a un contexto histórico económico-financiero, y por lo tanto de la aportación y análisis de autores previos, con ello el conocimiento se enriquece. El pensamiento económico de Smith trascendió durante el tiempo, y varias de sus ideas conceptuales tienen un carácter casi universal. Sin embargo, forzar sus aportaciones a la actualidad y darle una vigencia casi ciega sería exagerado.

Como suele suceder, el contexto ha cambiado a lo largo del tiempo, ya no es el mismo el que observó Smith y que le sirvió de inspiración para escribir su obra. Se debe reconocer que, en ese tiempo, con herramientas metodológicas distintas y una disciplina económica casi inexistente, pudo articular varias ideas para dar forma a su pensamiento que ha perdurado hasta la actualidad.

A pesar de que varios elementos en la discusión teórica de *La Riqueza de las Naciones* son coherentes, algunos otros registran imperfecciones en su análisis, sin embargo, estas deficiencias fueron subsanadas por sus sucesores. Así, se abrió el camino para que otros siguieran su corriente teórica, generando una contribución positiva a la economía en general y dar mayor claridad a las bases para que el conocimiento de esta disciplina siguiera creciendo.

En este sentido, sus ideas relacionadas con el dinero no solo sirvieron como crítica a los mercantilistas, y constituyen una parte de la base del conocimiento de la economía financiera; ello ha contribuido a tener una mejor comprensión de la moneda en el sistema capitalista, aunque existen imprecisiones, no se debe olvidar que *La Riqueza de las Naciones* fue escrito en un contexto histórico distinto, al reconocerlo así su contribución será vista como más enriquecedora.

Referencias

- Cole, J.H. [1995], “Adam Smith: economista y filósofo”, en *Laissez-Faire* No. 2, marzo 1995. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Francisco Marroquín. Guatemala. pp. 32-51, <<http://a.uaslp.mx/q3LDz78T>>.
- Curott, N. [2017], “Adam Smith’s theory of money and banking”, en *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 39, núm. 3, pp. 323-347, <<http://doi.org/10.1017/S1053837217000396>>.
- Dobb, M. [2004], “Adam Smith”, en *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, Siglo Veintiuno Editores, México, pp. 53-78.
- Graeber, D. [2012], “Capítulo 2. El mito del trueque”, en *En deuda. Una historia alternativa de la economía*, Ariel, España, pp. 33-58, <<http://a.uaslp.mx/s8L6Cco5>>.
- Hobsbawm, E. [2009], “La Revolución Industrial”, en *La era de la Revolución, 1789-1848*, Crítica, Argentina, pp. 34-60, <<http://a.uaslp.mx/a2R7Gsj4>>.
- Hollander, J.H. [1911], “The development of the theory of money Adam Smith to David Ricardo”, en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 25, núm. 3, pp. 429-470, <<https://doi.org/10.2307/1883613>>.
- Dunne, L. [2022], “Adam Smith and the origins of money”, en *The Collector* (webzine), 7 de agosto de 2022, Canadá, <<http://a.uaslp.mx/p4CKg63S>>.
- Nicol, E. [2014], “Introducción”, en *La teoría de los sentimientos morales*, Adam Smith, epublibre, Estados Unidos de América, pp. 5-18, <<http://a.uaslp.mx/y2KWf9b8>>.
- Schumpeter, J.A. [2012], “Parte II. Capítulo 7. La literatura <mercantilista>”, en *Historia del análisis económico*, Ariel, España, pp. 386-429.
- Smith, A. [2004], *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.

Recibido 05 de julio 2023

Aceptado 21 de julio 2023